

Fr Guillermo de Jesús, ocd

Centro Internacional Teresiano Sanjuanista, Ávila, España, 2011

Examina: Fr Jurek Nawojowski, ocd

Índice

Tabla de contenido

Introducción	5
1.	La dirección espiritual 6
1.1.....	Navegar entre los Conceptos 6
1.2.....	Los confesores de Teresa 8
1.2.1.	¿Es necesaria la mortificación! 14
1.3.....	El proceso de conversión (La experiencia aventaja a las virtudes) 15
1.3.1. <i>El proceso de noche oscura, ¡nadie la puede entender! (6M 1,9.11)</i>	16
1.3.2 <i>Tocando fondo, la noche más oscura, Dios está ausente. 6M 11</i>	18
2.	La experiencia de Teresa 19
2.1.....	Voluntad – Obediencia 19
2.2.....	Verdad – Luz 21
2.3.....	Restaurar el camino (la imagen del camino en Teresa) 22
3.	Acompañante desde la experiencia 23
3.1.....	¿Quién enseña a quien? (El Maestro) 24
3.2.....	Sus escritos, una manera de acompañar 24
3.2.1. <i>Vida</i>	24
3.2.2. <i>Camino de Perfección</i>	28
3.2.3. <i>Moradas</i>	31
3.2.4. <i>Fundaciones</i>	32
3.3.....	Se preocupa por la persona 34
3.3.1.	<i>El drama de la afectividad V 5,1-7</i> 34
3.3.2. <i>Su propia familia</i>	36
3.4. La importancia del lenguaje.....	36
4.	Aporte teresiano (La pedagogía teresiana al acompañar) 38
Conclusión	40
Bibliografía	41

Teresa de Jesús, de dirigida a acompañante

Introducción

Se ha afirmado por algunos que el acompañamiento espiritual es una tarea apostólica que los carmelitas descalzos podemos ofrecer como parte de nuestro servicio carismático a la Iglesia. He escuchado la buena fama que tienen en este rubro una buena parte de los hermanos, sin embargo, muchos han adoptado como parte de la creación de itinerarios espirituales, de acompañamiento y discernimiento, las metodologías propuestas por la Compañía de Jesús, lo que me llevaba a preguntarme ¿cuál es el rasgo distintivo que guardamos los Carmelitas Descalzos referente a estos temas?

Aprovecho la oportunidad que tengo de leer a la santa madre en esta clave de lectura que me interesa profundizar, pero también estoy consciente de que este trabajo apenas será un primer acercamiento al tema, pues me hará falta seguir buscando datos en la obra teresiana, en los especialistas, e incluso en la historia del acompañamiento espiritual.

A mi parecer, de un tiempo a la fecha, hemos mudado de una dirección espiritual a un acompañamiento integral de la persona, cuestión que Teresa realizaba ya en el siglo XVI, y sobre todo, pareciera que a sus monjas las preparara para ser verdaderas maestras del acompañamiento espiritual.

1. La dirección espiritual

Es sabido que el concepto de *acompañamiento espiritual* es muy contemporáneo, en el siglo XVI, lo natural para quien ejercía el oficio de esclarecer las vías del Espíritu a otros era el término *confesor*, *cura de almas* o *maestro de espíritus*, quienes en otros momentos de la historia también llevaron el nombre de *directores espirituales*.

Teresa necesita incursionar en este medio de saberse dirigida, dadas las experiencias místicas y los fenómenos que está viviendo y que escapan a su entendimiento, o bien, de los cuales necesita hacer un discernimiento; por ello toma clara conciencia de que otro le ayudará a discurrir la senda por la que Dios la lleva; pero de algo está muy segura, sus manifestaciones son de Dios, aunque en momentos también llegará a titubear.

En su proceso de conversión descubre más la acción de Dios que lo alcanzado por sus propias fuerzas, esto la lleva a plantearse la posibilidad de que la conversión sea un estímulo de Dios a la persona para entrar en su más profundo centro, el cambio no sólo se notará en las actitudes, sino también en la apertura que manifiesta a unir su voluntad a la de Dios.

1.1. Navegar entre los Conceptos

En la obra teresiana encontramos el término *acompañar*¹; aunque no siempre hace referencia al camino espiritual, pues en la mayor parte de las citas tienen que ver con la compañía cotidiana, o las faenas de trabajo o bien con el permanecer, aun en el tema de la oración, tal y como narra en *Vida* 9,4: “En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto, allí era mi acompañarle”, aunque en *Moradas*, el término *acompañar* implica también el dar identidad (2M 4; 6M 8,1), y en *Camino de Perfección*, el *acompañador* es el mismo Maestro, por ello, pide a las monjas pongan sus ojos en Él, pues quien acompaña es Jesús (Cv 29,2-4), sólo a Él le ha dado el título de *acompañador de las almas* (CE 49,3). Luego entonces, a ningún clérigo o laico que le haya dado luz en el camino espiritual le reconocerá como *acompañante* propiamente dicho.

Es por ello que tenemos que apoyarnos del término más común para quienes ejercían la tarea de acompañar, esto es la palabra *confesor*. Este campo semántico aparece 92 veces en el libro

¹ Las citas encontradas sobre la palabra “acompañar” en las obras mayores son las siguientes: V 9,4; 18,1; 19,13; 27,4; 37,6; 38,6; 2M 4; 6M 8,1; 9,5; Cv 29,4; 31,8; CE 49,3; F 6,9; 23,1; 28,6.

de *Vida*², lo que nos puede dar una idea de la importancia que puede cobrar en la obra. Para Teresa el *confesor* no sólo dispensa el sacramento de la reconciliación, sino que también es quien le aconseja (V 2,9) y de hecho ella misma en el capítulo cuatro de *Vida* llama al *confesor* "maestro", pero se corrige inmediatamente³, esto me lleva a cuestionarme qué entendía ella por la tarea del *confesor*, y también si era una forma de pensar común, aunque más bien lo dudo, cierto es que en no pocas ocasiones ocurre que al confesor le llamará *maestro*, será un término común para quien la dirige espiritualmente, quizá es la influencia de la época. Otro punto más, es que la madre Teresa dirá en no pocas veces que se confesaba con cierta frecuencia (V 2,8; 4,7; 5,9; 6,2.4), con esto deja claro que no se trataba de un enlistar faltas, sino más bien que sentía la necesidad de cotejar su vida con algún letrado que le pudiera dar luz en el camino.

También la santa utiliza otros términos para referirse al hecho de acompañar a otros en las sendas de la oración y la contemplación, tales como *gobernar*⁴, con este término se dirigirá a las prioras para que acompañen a las hermanas⁵, sobre todo a las melancólicas, pero para esto es necesario discernir⁶. El otro término empleado es el de *dirigir*, que lo encontramos pocas veces haciendo referencia a esta tarea de acompañar espiritualmente⁷ y además está el tema de la *discreción*, que será abordado por la madre a lo largo del *capítulo 13 de Vida*, y hace referencia sobre todo al arte de *discernir*, es un término que los padres de la Compañía acuñarán y harán muy suyo de forma histórica.

No quiero dejar de lado lo que hoy podríamos entender sobre el tema del *acompañamiento*, pues sin duda, dará ruta para el desarrollo de este trabajo, y es porque a mi parecer, la santa vivió en este tema sumamente adelantada a su tiempo, y con los términos que contaba, fue transformando una visión, que dejó marcada en sus monjas (sobre todo en los principios), antes de que la corriente dorista entrara con fuerza en la vida del Carmelo Descalzo de santa Teresa.

² Las citas de este campo semántico son: V Pról. 2; 2,8.9; 4,7; 5,3.4.9.10; 6,2.4; 7,16.17; 8,11; 9,7-8; 10, 11,16; 13,6; 16,6; 20,16.21.27; 23,8.13.14.15.18; 24,1.2.3.4.7; 25,14.15.22; 26,3.4.5; 27,3.5; 28,4.6.12.17; 29,4; 30,1.3.6.7.13.21; 31,7.11.13.15.16; 32,11.12; 33,1.2.3.4.7.8.9.10.14; 34,6.7.18.19; 35,3.8.10; 36,8; 37,5; 38,1.16.24.25; 39,1.2.3.4.21; 40,8.21.24; 4M 3,12; 5M 2,3; 6M 1,3.4.8.9; 6M 3,2.5.8.11; 6M 6,1.5.9; 6M 8,3.8.9; 6M 9,10.11.12.13; F prol,1.2; 2,2; 3,1.5.12; 6,9.14.16.18.20.23; 8,1.3.5.7.8.9; 9,3; 10,2.8; 11,2.3.9.10; 12,8.9; 14,8.9; 15,1.6; 16,3.6.7; 17,4.7; 19,1; 20,1.12.17.21.23; 23,11.12.15; 27,22; 28,2.10.23; 29,4.20.22; 30,1.2; 31,43; Epílogo, 3; Cv Prol,1.4; 4,13.16; 5,1.2.3.4.5.6; 7,10; 10,6; 18,8; 25,4; 26,1; 27,4; 39,3; 40,4; 42,7; CE Prol 1.4; 7,1.2.4; 8,1.3.4.5.6; 11,10; 15,4; 29,6; 42,1; 44,4; 67,6; 69,4; 73,6.

³ V 4,7.

⁴ V 22,12.

⁵ F 6.

⁶ F 18,6.

⁷ V 13,6.

Se entiende por *acompañamiento*⁸ a la acción de *acompañar*, es decir, de acercarse a lo que es accesible, o hacer que algo sea accesible; también el hecho de estar o ir en compañía de otro u otros; el acompañamiento requiere de custodiar, guiar, conducir, coadyuvar o estar de acuerdo, pero todo con suavidad y sin violentar; implica el juntarse con otros de la misma facultad o con afinidades, para la mejor resolución de un asunto; implica el plano afectivo, pues es hacer lo que otro hace, o tomar parte en sus penas o alegrías, es participar de los sentimientos del otro.

Así pues, la lectura de las obras mayores de la santa, quiero hacerla desde estos parámetros, que me permitan tener una visión de lo que para ella es el arte de acompañar, vivido como un don del Padre, a semejanza del Hijo y dado por el Espíritu en servicio de la Iglesia.

1.2. Los confesores de Teresa

Teresa nos presenta una lista de confesores en los que a lo largo de su vida ha buscado con ellos el discernimiento (discreción) y la certeza de que los fenómenos acontecidos son de Dios. En estos confesores, la madre ve a un “maestro” aunque en ocasiones no les otorgue propiamente este título, pues guarda todo el carácter afectivo para dárselo a su Divino Maestro, y descubre también en ellos la relación como con un hijo (V 16,6) y alguien a quien le confía lo más profundo y delicado de ella, y es por eso que espera le puedan entender, pues le resulta complicado poder explicar lo que acontece en su interior bodega y ella misma dirá que hasta llegó a asombrar a su confesor por su “ignorancia”, pues le costaba mucho trabajo el poderse dar a entender⁹. En fin, a sus confesores, buenos o no tanto, les llegó a guardar un gran afecto como ella misma dice “que siempre quiero mucho a los que gobiernan mi alma¹⁰” y me parece muy natural, pues ha tocado con ellos una intimidad sagrada que lleva a crear un nuevo vínculo, el cual se convertirá en un aporte posterior.

La misma santa busca que sus confesores sean “discretos¹¹”, tengan “buen entendimiento” (V 5,3), pues dirá “siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenía de tan buenas letras como quisiera”. Pero además en este mismo número, revelará que espera de sus confesores sean “virtuosos y de santas costumbres”, “buenos y temerosos de Dios” y en no pocas ocasiones estará insistiendo “y si el confesor tiene experiencia...” con lo que este tema le ayudará a saber

⁸ AA.VV., “Acompañamiento” y “Acompañar”, en *Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe, Vol. 2, Madrid, España, 1995.*

⁹ Cfr. V 28,6.

¹⁰ V 37,5.

¹¹ F 8,5.

esclarecer cuando Dios hace gracias especiales a la persona, y no se la pasará creyendo que todo es un asunto de engaños del "demonio", en este punto, en Fundaciones dirá: "Yo sé de una persona que le trajeron harto apretada los confesores por cosas semejantes, que después, a lo que de se pudo entender por los grandes efectos y buenas obras que de esto procedieron, era de Dios¹²", y llama la atención, que algunos de los confesores tendían a ser más bien *permisivos* pero esa mentalidad le ayudó poco. Tuvo confesores que no le creyeron sus experiencias¹³ y pusieron en tela de juicio lo que ella vivía, quizá mucho de esto se debe a la situación de precaución que se guardaba con los iluminados, quienes se movieron en la región de Castilla y Andalucía; y hubieron momentos también en donde le aconsejaron caminar más bien sola, porque era tiempo que solo Dios la guiara¹⁴.

Cambia de confesores o trataba con varios a la vez, no para buscar su voluntad, sino para descubrir lo que Dios hace en su vida, pero una realidad es que no todos la llegan a entender¹⁵. Ella misma narra que el Señor es sólo su único maestro (V 13,6), porque no la quería atada a nada ni a nadie, sin embargo, la consulta con otros clérigos y gente de letras, le ayuda a tomar conciencia de lo que Dios ha obrado, solo misericordia para con ella. Ha tomado clara resolución de afirmar que "cuando su majestad lo quiere, en un punto lo enseña todo" de manera que hasta ella misma queda sorprendida de cuánta experiencia de Dios tiene. No es raro pues encontrar en momentos, que la misma madre remita a los lectores a contactar con la propia experiencia. Por el contrario había otro confesor que aunque ella pensaba cambiarlo, porque "parecía" que no le hacía mucho bien, resulta que a la distancia, ha descubierto que esa persona fue de gran ayuda en su crecimiento espiritual. También se enfrenta a la experiencia de no querer decir más a los confesores, es una tentación que necesita afrontar, sobre todo porque bien o mal, le han mostrado a lo largo de su historia rutas por donde caminar con Dios¹⁶, a final de cuentas, una y otra vez el camino de la obediencia al confesor era supeditada a la obediencia a Dios "siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oración, si el confesor me decía otra, me tornaba el mismo Señor a decir que le obedeciese, después Su Majestad le volvía para que me lo tornase mandar¹⁷". Eso sí, siempre en una actitud continua de discernimiento.

Es común que los confesores opten por la vía de dirigir al penitente, y con Teresa no será la

¹² F 8,3.

¹³ Cfr. V 33,8.

¹⁴ V 26,4.

¹⁵ V 25,14.

¹⁶ V 26,4; 38,1.

¹⁷ V 26,5.

excepción, “me mortificaba mucho y algunas veces me afligía y daba gran trabajo¹⁸”, otros buscaban poner “más rigor en las penitencias” y algunos otros por lo contrario, ser más relajados y al parecer estos fueron de los que mayor impacto contrario tuvieron en la santa, y dirá: “como era cosa ancha lo que me decían y de más libertad; que si fuera apretada... lo que era pecado venial decíanme que no era ninguno; lo que era gravísimo mortal, que era venial¹⁹”. Esto traía a Teresa con muchas inquietudes, pero se daba cuenta en algunos momentos que el confesor podría estar herrado, y le hacía crisis el tema de pensar que no estaría obedeciendo, por eso afirmará en Vida 20,21 como quien alienta a las mismas monjas a que no se detengan en caminar por la experiencia de oración y contemplación, pues en sus misma experiencia algunos la han dirigido con equivocación, no por maldad, sino por ignorancia, ella misma cae en cuenta de la importancia de dejar claro el punto “porque sé que hay ahora, aun en este lugar, personas a quien el Señor hace estas mercedes, y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerá que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no son letrados, y lastima lo que se padece con los confesores que no lo entienden, como yo diré después. Quizá yo no sé lo que digo. Vuestra merced lo entenderá, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia de ello, aunque como no es de mucho tiempo, quizá no habrá mirádolo tanto como yo”. Imagino que habrá muchos presbíteros cercanos a los monasterios que más que ayudar, llegaban a estorbar en el proceso del “gobierno espiritual” dada esta fuerte afirmación y cautela a sus monjas.

Teresa opta en un momento posterior por pedir para las hermanas confesores letrados, que en su experiencia son los que más pudieron hacer el arte del discernimiento de su vida. También ha experimentado la compañía de buenos confesores, con los que su alma quedó consolada cuando la veían fatigada²⁰.

Otro tipo de apoyos en el discernimiento fueron las personas de letras, en donde también había algunos no clérigos (V 23,10-14; 30,3) el cual otorgaba consejos y con humildad llegaba a reconocer su propia limitación, lo que permite que Teresa siga buscando personas con quienes discurrir sobre las sendas por donde el Espíritu la ha de llevar. Teresa también hace uso de las lecturas de libros y el arte de subrayar lo que concuerda con su experiencia, de forma que le era más sencillo poder explicar los laberintos interiores de su vida. En otro momento, ella narra la experiencia de haber platicado con su amiga Guiomar de Ulloa, quien le dio claridad, allí donde los letrados no podían haber dado una palabra²¹, esto me recuerda, que pedirá a sus monjas tengan amistad con quienes traten de las mismas tareas de la

¹⁸ V 26,3.

¹⁹ V 5,3.

²⁰ V 29,4.

²¹ V 30,3.

oración²²; creo que está haciendo alusión sobre todo a esta experiencia con su amiga que sin duda habrá sido de gran ayuda y consuelo para ella.

Cada persona que le acompañó, aportó algo para su vida espiritual, unos a favor y otros para sugerir puntos de alerta que dejará marcados como consejos en sus obras y/o en las constituciones.

Ahora presento algunos nombres y referencias de sus acompañantes, faltan otros muchos sin duda, más por tiempo espero seguir completando datos en un momento posterior.

Domingo Bañez, op, apoya a la santa en la fundación de San José²³, la santa siente gran admiración por él²⁴.

P. García de Toledo, le conoce en abril-mayo de 1561, fue su confesor y le pide que escriba el libro de su *Vida*. Por él, dice que siente su alma tanto amor al igual que su espíritu, que le traía absorta y le recuerda que escuchaba y atendía con gran humildad cuanto decía ella sobre cosas de la oración²⁵. Con él manifiesta esta amistad y afecto que sentirá por quienes le acompañan y que pondrá en práctica después con aquellos a quienes acompañará.

Pedro Hernández, (V 5), le conoce en 1538, es conocido en la tradición teresiana de manera popular como el cura de Becedas, y del cual la santa narrará su experiencia de confesión, de admiración y ternura por él, no importándole su calidad moral, y confiando su vida espiritual, lo que lleva a este presbítero a una auténtica liberación interior y con ello una conversión de vida.

Gaspar Daza, a quien reconoce como “maestro, clérigo siervo de Dios [...] persona que le tiene Dios para remedio y aprovechamiento de muchas almas²⁶”, fue quien le alentó para la fundación de San José, y es a quien se acercó por medio de Francisco de Salcedo.

Francisco de Salcedo, lo describe la santa como un hombre casado, que está preocupado por la oración y la caridad, bondad y perfección, y sabe guiar a otras personas, de humildad, con poco menos de cuarenta años²⁷, este hombre podría ser el modelo de todo acompañante laico.

²² Cfr 2M 6.

²³ V 36,15.

²⁴ V 34,14.

²⁵ V 34,15.

²⁶ V 32,18.

²⁷ V 23,6.

Fray Pedro de Alcántara, ofm, para Teresa será “un santo hombre y de gran espíritu²⁸” de “áspera penitencia²⁹”, dirá de él también “me dio luz en todo y me lo declaró³⁰”, es autor de libros de oración en lengua romance, lo que da la impresión que deseaba que el tema de la oración estuviese al alcance de más gente, de él dirá la santa casi con sorpresa “vi que me entendía por experiencia³¹” este hombre muere en 1562. El encuentro con Teresa se dio entre los días 17 al 25 de agosto de 1560.

Fray Juan de la Cruz, ocd, hay en la carta del 27 de septiembre de 1572 una breve nota en que dice la santa: “gran provecho hace este descalzo que confiesa aquí; es fray Juan de la Cruz”, y hace referencia al tiempo en que está el santo como confesor de las monjas en la Encarnación. Pero en otra carta, escrita a la hermana Inés de Jesús, priora de Medina, le dirá que le manda al “santo” fray Juan de la Cruz, “de quien temen en él tanta gracia acompañada de tanta humildad³²”. La santa avala la fama del fraile, “todos le tienen por santo” y “en mi opinión es una gran pieza³³”. En otro momento escribirá del santo al padre Gracián “terriblemente trata Dios a sus amigos...³⁴” y para el mes de noviembre–diciembre de ese mismo año, escribe otra carta en la que dice que fray Juan es un hombre celestial y divino y confiesa que desde su partida no ha encontrado a nadie “en toda Castilla” como él para conducir y alentar por “el camino del cielo”³⁵ y más aún, confiesa la soledad que su ausencia ha dejado, un gesto de ternura que hace patente para con alguien que la ha alentado y dado claves para discernir su espíritu, así como también le dirá a la madre Ana de Jesús, que tienen un gran tesoro y le recomienda que todas las monjas traten y comuniquen su espíritu con él, porque se encontrarán “muy aprovechadas” y “se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección; porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia” y dice también que le duele no tener por allá a fray Juan, de quien se expresa como “mi padre” y que “de veras lo es de mi alma y uno de los que más provecho le hacía [a su alma] el comunicarle”, pero se alegra que ahora esté por Andalucía, en sus primeros días de ministerio por aquella zona³⁶ y hace una petición a las monjas, se comuniquen con él como si

²⁸ V 27,3.

²⁹ V 27,16.

³⁰ V 30,5.

³¹ V 30,4.

³² CTA 51,2, a la madre Inés de Jesús, Medina del Campo, fechada en 1573, Monte Carmelo (En EDE varía este final de la carta, *cf*r CTA 73).

³³ CTA 217,12, a D. Teutonio de Braganza. Évora, el 16 de enero de 1578, EDE, (Monte Carmelo, CTA 226,10).

³⁴ CTA 224,4, al padre Jerónimo Gracián, del 10 y 11 de marzo de 157, EDE (En Monte Carmelo CTA 233,3).

³⁵ CTA 268,1, a la madre Ana de Jesús Lobera, Beas, noviembre-diciembre 1578, EDE (Monte Carmelo CTA 277).

³⁶ *Cfr* Nota de la CTA 265, Edición BAC, Madrid, 2006.

fuera con ella misma, y lo pueden hacer con toda llaneza, porque es un hombre muy espiritual, y de grandes experiencias y letras, tres factores que la santa anhelaba tuvieran los confesores con los cuales las hermanas³⁷ pudieran hacerse acompañar espiritualmente, no sólo porque les discurriría las sendas del espíritu, sino porque también ello ayudaría en su proceso humano, pues les entendería y no se espantaría, es un hombre que no sólo les ayudará en lo espiritual, cuanto en toda necesidad que se presente en el monasterio³⁸. Aunque también da la impresión de que la santa consuela en algunos momentos al santo, sobre todo lo expresa ella en el momento que es elegido para permanecer en Andalucía y en donde intercede por él³⁹.

Diego de Cetina, sj, Este jesuita incitó a la madre Teresa a poner sus ojos en la humanidad de Cristo, situación que marcó la espiritualidad teresiana, se encuentra influencia de la "mística del Norte", que se encuentra en contra de que los contemplativos se aparten de todo género de corporeidad, "error que refutará Teresa a lo largo de su vida (6M 7,5-15)⁴⁰".

Francisco de Borja, sj, confirmó la intuición de Diego de Cetina, incitando la contemplación de la humanidad de Cristo.

Juan de Prádanos, sj, en compañía de este jesuita, la madre Teresa llega al *desposorio espiritual*, en donde encuentra gran fuerza lo emocional.

Baltazar Álvarez, sj, este padre influenciado por el rector Dionisio Vázquez, se encuentra dudando de las experiencias de la santa, por ello, se piensa que es él quien le pidió dejara de comulgar y que se distrajera para no tener soledad, porque sus experiencias de visión eran del "demonio" según al consenso que habían llegado algunos letrados⁴¹. Y como respuesta a esto, Dios le confirma con la audición de "No hayas miedo, hija, que yo soy y no te desampararé; no temas⁴²". Teresa dirá de él "Mi confesor, como digo, que era un padre bien santo de la Compañía de Jesús [...] era muy discreto y de gran humildad, y esta humildad tan

³⁷ Cfr. V 12,16.

³⁸ CTA 277,2 a la madre Ana de Jesús Lobera, Beas, noviembre-diciembre 1578, Monte Carmelo (EDE CTA 268, aunque este fragmento no es considerado parte de esta misiva, sino de la CTA 265, lo mismo para la edición de BAC).

³⁹ Cta 370,6, al padre Jerónimo Gracián, fechada en Palencia, 23-24 de marzo de 1581, EDE (en Monte Carmelo, 384,4).

⁴⁰ de la Madre de Dios, Efrén, "Reseña biográfica", en Teresa de Jesús, santa, *Obras completas*, BAC, Madrid, 2006, pág. 5.

⁴¹ V 25,14.

⁴² V 25,18.

grande me acarrió a mí hartos trabajos; porque, con ser de mucha oración y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino⁴³".

Gaspar de Salazar, sj, fue rector de la Compañía en el colegio que tenían en Ávila, llegó el 9 de abril de 1561, a quien consultó sobre el tema de la reforma que pensaba iniciar, después de haberle hecho ver que era voluntad de Dios, el padre Salazar le dio el permiso de la fundación de San José cuando muchos estaban en su contra.

Pedro Ibañez, op, es "persona muy principal", le pide al principio que San José no sea fundado sin renta, luego cambiará de parecer⁴⁴.

Otros acompañantes de la santa son el padre Doménech; fray Jerónimo Gracián ocd; el padre Julián de Ávila y Fray Felipe.

1.2.1. ¡Es necesaria la mortificación!

Teresa narra su experiencia de vida con respecto a varios confesores, algunos le han sugerido que necesita hacer penitencias o bien que requiere mayor rigor en las que ella realiza. Una mentalidad común es que Dios no se da sin una ascética, y las experiencias que da Dios son una muestra de la santidad de la persona, pero no se puede llegar a la santidad sin pasar por el sufrimiento de las mortificaciones.

La mentalidad de las "penitencias" ha imperado en el sacramento de la reconciliación hasta hace poco, dando sobre todo importancia a la "satisfacción" de la culpa, una forma de descargar la conciencia de la persona, y no es de extrañar que a Teresa le encomienden "mortificaciones", "penitencias" y se desconfíe de sus experiencias. Sin embargo, es curioso que su situación precaria de salud no llegara a verse como una etapa de purificación o una oportunidad de mortificación.

La situación de muchos iluminados en España y en concreto en Castilla y Andalucía, pone en tela de juicio la vivencia de Teresa, sobre todo porque muchos de estos iluminados llegaron a coquetear con la mentalidad protestante y representaron un problema para la sociedad en general, no sólo para la clase clerical, sino también para la Corona. Teresa muestra un gran interés por esclarecer por ello sus experiencias, y enfatizará que en los efectos se encuentra la gran diferencia entre lo que ella vive y lo que los iluminados quieren.

⁴³ V 28,14.

⁴⁴ V 35,4.6.

Los escritos de Francisco de Osuna⁴⁵ y otros espirituales franciscanos, lo mismo que las *Confesiones* de san Agustín, o las *Morales de san Gregorio*, le ayudan a esclarecer sus dudas, no sólo confirman que su experiencia proviene de Dios, sino que le dan ánimos para continuar su proceso de conversión y oración. Pero también la cercanía de otros franciscanos espirituales, la motivarán a seguir por la senda del Espíritu, será el caso de fray Pedro de Alcántara, en quien se inspirará para retomar la importancia de una espiritualidad que tiene en cuenta los afectos, la ascesis, la oración mental. En el caso de los libros, intuyo que aprendió no solo a ver un reflejo de su alma, más aún, entendió una manera nueva de acompañar, por medio de la escritura, dirigiéndose a los lectores con la simplicidad del lenguaje que una persona declara a Dios y a su confesor las limitaciones de su vida y los grandes logros que Dios va haciendo a pesar o junto con ellas.

Teresa ha pasado de una serie de mortificaciones a la confianza, y en ese punto, dejan de tener fuerza las privaciones y penitencias que no son del todo una ayuda para su vida interior; por el contrario, el tema de la obediencia a la voluntad de Dios se incrementará, esto será la verdadera ascesis que abrazará a partir de este tiempo. Esto mismo de las disciplinas y penitencias, no las querrá para otros, así que cuando ella acompañe, no será lo que tenga mayor importancia. En el caso de su hermano Lorenzo, a quien le pide que el uso de la disciplina y las mortificaciones en el comer o dormir, haga poco uso de ello, porque Dios se complace más en la salud y la obediencia⁴⁶.

Teresa no está en contra de las penitencias, es una práctica exterior habitual en el momento y en la mentalidad de la época, pero sí está en contra de las que ella denomina “penitencias de bestias” que poco ayudan al espíritu y desgastan el cuerpo, es más, ella misma practicó la penitencia, pero llega a un punto en que se da cuenta que en la vía espiritual la mayor parte del camino la tiene Dios, y mucha penitencia y mortificación será el conocerse a sí mismo, y aceptarse como es, y aceptar la misericordia.

1.3. EL PROCESO DE CONVERSIÓN (La experiencia aventaja a las virtudes)

Hoy pareciera más o menos común el hecho de que la conversión pueda ser tomada como un proceso, que además no es lo central en el proyecto espiritual, sin embargo cobra gran importancia.

Para muchos, la conversión será el punto de partida. La experiencia de Teresa pareciera ser diferente, narra más las misericordias de Dios que el hecho de sus faltas. Sus pecados sólo

⁴⁵ V 4,7.

⁴⁶ CTA 182 a don Lorenzo de Cepeda, con fecha del 27 y 28 de febrero de 1577, escrita desde Toledo, EDE (Monte Carmelo CTA 185).

iluminan y realzan esta gran merced que Dios le ha concedido. Es a partir de esta experiencia, que le lleva a tocar fondo en su vida, que es capaz de iniciar un proceso de cambio o conversión que le tomará mucho tiempo, y en el cual se sabrá siempre acompañada.

Imagino que el común de las persona comulgaban en tiempos de Teresa, con la idea de que resultaba imprescindible iniciar la vida espiritual con un arrepentimiento o una conversión para poderse acercar al confesionario; en él, exponer las culpas y pecados, por medio de la confesión; y así, si Dios y el ministro están de buenas, llegan a obtener el perdón, no sin antes escuchar una buena reprimenda por lo que han hecho. Por desgracia, este esquema lo he observado aún hoy en día en algunas personas y me parece que la institución clerical nos hemos encargado de perpetuar esta memoria.

Sin embargo me parece que la experiencia de Teresa va en sentido contrario completamente, una forma mucho más saludable a mi parecer. Identifico que primero se sabe perdonada, a semejanza de otros santos y santas que se experimentaban pecadores, y que han recibido el perdón como una gracia, un regalo que se da en gratuidad; esto desencadena todo un proceso de reconocimiento de la falta hecha y con la que ha roto la comunión con Dios, con los otros, consigo mismos o con el orbe, hablo del periodo de confesión del pecado perdonado⁴⁷, en el caso de Teresa lo hace de manera pública, cuando narra a sus hermanas las misericordias que Dios ha hecho en su vida, con una pedagogía en las que les anima a no sentirse alejadas de Él a causa de sus faltas y limitaciones, sino a que pongan su atención en la gran misericordia; finalmente entra en un proceso que durará prácticamente toda la vida, algo que denominamos conversión, que tiene momentos privilegiados, tales como la que nos narra frente a la imagen del Cristo muy llagado, o bien la visión del infierno, que a mi parecer, son momentos en los que este tema cobra mayor fuerza; sin embargo, este proceso no lo vive sola, sino acompañada por la imagen de Cristo muy humano y de sus confesores.

La conversión para Teresa es procesual, y aunque tiene la firme determinación de cambiar y no regresar atrás, parece que será hasta tarde de su vida que esta resolución se lleva a cabo, por mientras hace muchos esfuerzos y ensayos, pero al plasmarlo en sus obras, da la esperanza a las otras monjas de entender este proceso como algo gradual que se vive, y la importancia de asumirlo en comunidad (acompañado).

1.3.1. El proceso de noche oscura, ¡nadie la puede entender! (6M 1,9.11)

En medio de este proceso de cambio, que decía, lleva toda la vida de por medio, y que tiene momentos especiales, tiene también sus puntos más álgidos, que algunos han descrito como

⁴⁷ Andrade, Barbara, *Dios en medio de nosotros. Esbozos de una antropología teológica kerigmática*, Secretariado Trinitario, Salamanca, España, 1999. El término *pecado perdonado* es utilizado en la antropología teológica relacional propuesta por Barbara Andrade.

los momentos privilegiados, esto porque a partir de ellos se puede apreciar el actuar de Dios, así pues, no es curioso que en *Moradas*, la obra que podría decir es un itinerario espiritual muy claro, el tema de la noche oscura de Teresa, entra en las etapas más profundas, *sextas moradas*. Cuando la persona está dispuesta a seguir a Cristo con toda resolución, y pareciera estar firme en su amistad e intimidad con Él.

La experiencia de esta etapa es que está viviendo en total soledad, de Dios y de los demás, que aunque tenga puntos de referencia (confesor, acompañante, amigos) le significan poco consuelo; no duda de Dios, sino de sí frente a Él. Para Teresa causa un gran conflicto el no poder ser clara con sus confesores, y no es por falta de voluntad, sino porque no sabe cómo expresar lo que acontece en su interior, pareciera que está a los inicios, cuando "nadie la podía entender", considera que su experiencia de Dios está muy distante en este momento; otros le hablan de Dios y ella piensa que apenas le conoce, como si poco o nada se acordara de Él, de lo que juntos han pasado. Es una purificación incluso de la imagen de Dios, que dejará plasmada para que quien leyere estas moradas recuerde su propia experiencia.

Dice al final del número once de este primer capítulo, haciendo referencia a que la persona "no ve de que tiene amor de Dios ni que le tuvo jamás; porque, si ha hecho algún bien o su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada y que fue antojo. Los pecados ve cierto que los hizo". La santa tiene la experiencia de no perder de vista en este momento lo que Dios ha hecho por ella, es el tema de la misericordia, pero vivido como un anhelo, porque de lo único que está muy segura para este momento, es de las faltas con que ha ofendido a Dios y a los demás. Este sentimiento auténtico de las faltas, causa en la persona tal dolor, que lo que desearía es poder cambiar eso que en algún momento realizó, pero todo es vano, sólo le queda recordar, y esforzarse por no repetirlo, más aún, con todo el deseo que hay en el corazón, se sigue descubriendo carente y con una lucha interior. Llega a experimentarse como poco digna de la mirada de Dios, y mucho más de su compañía, sin embargo, a semejanza del hombre pecador que en el templo se da golpes de pecho ora en su interior diciendo "perdón Señor", con la esperanza de que algún día pueda ser escuchado.

Cuando en clases de *Moradas* veíamos este punto, traje a la memoria personas que han atravesado por estas sendas, y pareciera que el común denominador es justo lo que la santa describe: lejanía de Dios, sigue ahí, pero pareciera que tiene poco interés en mostrarse cercano, y la persona deja de preocuparse por dónde se encuentra, simplemente espera un día ser "digna" de la mirada de Él, por mientras, hace un recuento con verdadero dolor de sus faltas y sigue participando de la vida cotidiana tanto sacramental como en el ámbito común.

1.3.2 Tocando fondo, la noche más oscura, Dios está ausente. 6M 11

Pareciera que no bastaba la purificación anterior, una vez que ha recobrado las fuerzas, es como si Dios quisiera purificar totalmente a la persona, por lo menos Teresa así lo describe, esta nueva etapa de la vida pudiera ser breve, pero fuertemente dolorosa, se experimenta prácticamente la muerte.

Esta noche es el espacio donde Dios parece no estar presente, si en la crisis anterior se dudaba de su presencia, en esta casi se podría tener la certeza de que Dios se ha dejado de preocupar por lo que acontece, la delicadeza con que había tratado a la persona, simplemente desaparece; ella identifica esto como una etapa dolorosa, no lo ve como una crisis, para Teresa llega a dar igual que Dios esté o no, simplemente ya no se acuerda de Él o lo que ha hecho en su historia de salvación.

La persona que entra en esta crisis tiene atadas todas las potencias, no es capaz de recordar o de discurrir, simplemente se llega a olvidar también de Dios (6M 11,2), está experimentando el dolor máximo.

Para Teresa esta noche es tocar los propios infiernos, las propias debilidades, se me ocurre que es la noche que se produce con una enfermedad incurable, o con la pérdida de un ser amado (6M 11,4), después descubrirá Teresa que esta purificación es el preámbulo de un amor sin medida que la desbordará.

Para Teresa y la mística carmelitana no se pierde la esperanza absolutamente, sí hay una desesperanza, y se viene a recordar con mayor fuerza los pecados, hay el deseo de morir, más no el deseo del suicidio, tampoco es un estado de tibieza, o de depresión.

Esta noche oscura lleva a la madre Teresa a poner la mirada en los crucificados, en tantas personas que están sufriendo, que están viviendo sin sentido.

Antonio Mas, en sus clases de Moradas, al llegar a este punto dirá que "La noche oscura, podría tipificarla como noche del amor, en medio de ella, el místico aprende a cargar con todos los que puede. Es en esta noche oscura, donde Teresa comienza a terminar de cocer su vida activa, su tarea pastoral exterior es fruto de este encuentro con el infierno que ha vivido. El infierno es la ausencia de Dios y el mal se hace patente, y hay que bajar a él sin miedo, y aprender de ese infierno la solidaridad combativa. De repente en medio de ello hay una palabra que Dios le dice "no tengas miedo, no estés fatigada" o le consuela con un arrobamiento grande, en la noche oscura teresiana no cabe la desesperanza absoluta, no hay desgarramiento completo, no hay suicidio".

2. La experiencia de Teresa

A lo largo de la obra Teresiana nos podemos percatar que la experiencia de la santa en su proyecto de vida espiritual, no siempre se encuentra acorde a lo que sus confesores o los letrados tenían por cierto, sino que va un paso más allá; en este sentido la santa consagra su voluntad a la obediencia, y en particular a la obediencia a Dios, todo lo que haga tendrá esta clave de lectura. Teresa será una mujer que discierne siempre para descubrir qué es lo que Dios quiere de cada situación, y se alegra cuando su voluntad puede ser cumplida en ella.

Tiene por cierto que el tema de la voluntad de Dios la lleva a contemplar su verdad, es decir, su propia identidad frente a la Verdad de Dios, para ello requiere de luz para conocer, luz que permite descubrir a un Dios que le va presentando rostros diferentes a lo largo de su vida, luz que los confesores y los prelados le otorgan para conocer a esta Verdad que se le ha revelado y luz con la cual podrá también ella instruir a las monjas de San José y llevar adelante la Reforma.

Todo esto desembocará en una nueva identidad, una identidad que se reconstruye porque encuentra su dignidad en la imagen de Cristo hombre y divino, en la imagen del Crucificado y del Resucitado, del Niño y del Maestro que convoca en un pequeño colegio a sus Doce Apóstoles. La imagen del camino no hará referencia a un elemento externo, sino que Teresa nos lleva a recorrer el camino como una imagen de nuestra propia persona.

2.1. Voluntad – Obediencia

Teresa a lo largo de su obra nos presenta en diferentes momentos el valor de la obediencia, a este aspecto o virtud le dará mucho más peso que a las penitencias o mortificaciones que uno quiera buscar por sí solo, sin embargo, esta obediencia está sujeta a personas concretas: las hermanas, el prelado, el confesor, la Iglesia, la Inquisición, pero ante todo, está sujeta a Dios⁴⁸.

En todas las obras, encontramos que las ha escrito por "obediencia", sin embargo, en la asignatura de Vida, se nos hacía notar que también ella tenía allí puesta su voluntad, ¿hasta donde la propia voluntad puede influir en lo que opto por obedecer? Me parece que habrá muchos momentos en donde ambos tópicos estén vinculados íntimamente, pero habrá otros sin duda, que diferirán, y es donde la voluntad entra en un periodo de educación. La misma

⁴⁸ Cfr. V 18,8; 19,4; 23,18; **26,3; 26,5.**

santa experimentó esta situación, se puede apreciar su deseo por ejemplo de fundar en Madrid, pero la obediencia le llevaba por otros lugares, su deseo permanecía latente, y la esperanza se guardaba, pero había hecho su voto de obedecer a Dios en lo que mandara por medio del padre Gracian, con lo que eso se volvía mucho más sagrado.

Teresa trabajará el hecho de educar su voluntad a la voluntad de Dios, será obediente en la máxima extensión de la palabra; la voluntad será educada no cuando se le priva de algo, sino cuando aprende a dar prioridades, o a realizar opciones por algo que es mejor o que se requiere.

La obediencia no es un término que implique ceguera, por el contrario, exigirá del acompañante y acompañado una actitud de discernimiento, cuestionamientos constantes, aún con el Señor. Teresa narra en algún momento la devoción que tiene a la obediencia, pero también elogia a las hermanas por la perfección con que la viven, cuenta graciosamente que envió a sembrar un "cogombro" a una de las hermanas, y ésta fue a realizar lo que le había pedido la madre, sólo preguntó si lo sembraba de una u otra forma⁴⁹.

Pero no es el único caso que presenta, sin embargo, en todos, el común denominador y sorprendente es la capacidad que tienen las monjas de realizar lo que les piden, no se cuestionan si es posible o no, simplemente dan por sentado que es tan posible, porque así lo han pedido. Me parece que entonces la obediencia tiene una línea de conexión con la confianza, si Dios pide algo es porque se puede hacer, y basta ponerse en marcha para realizarlo.

Resulta importante entonces, para la vida espiritual, el tema de la obediencia, pero esta obediencia requiere de medios, uno de ellos serán para Teresa los confesores; cuando ella acompaña gente, la lleva también a encontrarse con el sacramento de la reconciliación⁵⁰ porque la obediencia al confesor será vital.

En *Sextas Moradas*, Teresa estará continuamente encomendando al lector la recurrencia al confesor, aún cuando no entienda el confesor todo lo que pasa en su interior, y sería muy desgastante y mal indicio si le evita. Sin embargo, cuando el confesor pide algo contrario a lo que en conciencia el acompañado necesita hacer o le pide el Señor haga, es de gran humildad exponerlo al confesor y dialogar con él para que no le deje aquello que está en contradicción con la experiencia vivenciada⁵¹ (el caso de hacer higas⁵²) o bien deja en algunos

⁴⁹ F 1,3.

⁵⁰ V 34,19.

⁵¹ Cfr. 6M 10,13.

⁵² V 29,5.

casos el acompañamiento en manos de la priora⁵³. Pedirá que el acompañado siempre hable con verdad, no sólo en el tema de narrar pecados, sino en el tema de la oración, pues en ello es necesario ser llano y humilde delante del confesor y no andar con rodeos para obtener en verdad una buena ayuda⁵⁴ y si el confesor tiene experiencia en estos temas, seguro será de gran ayuda y esclarecerá mucho más rápido las cosas que son de Dios de las que no lo sean⁵⁵.

La obediencia y el unir mi voluntad a la de Dios me llevarán responderle uniendo mi voluntad a la suya, es la respuesta que se espera “tomar sus cosas como propias” (7M 2). Se trata de ser “esclavos de Dios” (7M 4,8), sinónimo de ser “verdaderos espirituales”, y todo para servicio de los otros, por lo tanto, “esclavos del mundo” desde el marco de la libertad.

Este conformar la voluntad propia con la de Dios llevará a Teresa a lo largo de toda la obra de Moradas, a ir perfilando, se trata no sólo de presentar lo que yo quiero a Dios, sino de aprender a discernir lo que Él quiere y ponerlo por obra; en esto consiste atar nuestra voluntad a la de Dios, en hacer lo que su Hijo ha hecho y como Él lo ha hecho, es “ayudar en algo al Crucificado” y “mirar por su honra”⁵⁶. Así pues concluyo este apartado con el siguiente extracto de la obra de la santa:

“¡Qué miserable es la sabiduría de los mortales e incierta su providencia! (Sap 9,14); proveed vos por la vuestra los medios necesarios para que mi alma os sirva más a vuestro gusto que al suyo; no me castigéis en darme lo que yo quiero o deseo, si vuestro amor, que en mí viva siempre, no lo deseare; muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir; él viva y me dé vida; él reine y sea yo su cautiva, que no quiere mi alma otra libertad” (E 17,3).

2.2. Verdad – Luz

Este binomio tiene para Teresa el valor de la identidad, no sólo se trata de “evitar falsear”, es mucho más que eso, se trata de descubrir quién soy, a quien hablo y qué digo, es el tema de la oración. La verdad se torna en libertad, para Teresa el andar en verdad, o el hecho de hablar con verdad, le lleva a ser señora de sí, a no permitir que otro la manipule, o quiera intervenir sin conocimiento de causa.

⁵³ Cfr. F 6,23.

⁵⁴ 6M 10,12.

⁵⁵ 6M 10,11.

⁵⁶ 2M 1,8; 3M 2,4; 5M 3,3-4; 7M 3,6; Cv 32,9.

La persona es digna de Dios en todo momento, y está Dios en ella aún en medio de la situación de pecado (1M 2,3), el tema entonces de la dignidad humana tiene que ver con su ser hecha a imagen y semejanza de Cristo, que es verdaderamente humano y divino.

La santa presenta la necesidad de poner una idea noble de sí (1M 2,8-11) no contentarse con ser "ratero y cobarde" por ello es importante conocerse y conocer sus flaquezas para poder reconocer al Dios que hace misericordias en la vida de la persona. La identidad del hombre está siempre en proceso de ser "esculpida" la imagen de Cristo en él (V 40,5) hacia esta realidad se encamina el acompañamiento espiritual para Teresa en la fase de la reconstrucción de la identidad de la persona.

2.3. RESTAURAR EL CAMINO (la imagen del camino en Teresa)

Teresa emplea muchas alegorías, sin embargo el padre Tomás Álvarez, habla que la imagen del camino pasa de ser una imagen exterior a convertirse en la imagen de la misma persona, en la que no basta que se recorra el camino, sino a descubrir a sí mismo como el camino que es necesario auto transitar, un camino que tiene una diversidad de posibilidades, un origen y un punto de llegada, no se trata de otro camino que el de la propia vida.

En la imagen del camino, podríamos decir que implica un viaje, recorrido acompañado de preferencia, en el cual es necesario el uso de mapas para ubicarnos, pero siempre resulta importante el arte de aprender a improvisar; así ocurre en el campo de la vida espiritual, podemos tener mapas hechos, pero el Espíritu se encarga de trazar nuevas rutas por las que nos conducirá, y en ocasiones es importante aprender a permanecer en paz cuando esto pasa.

Dios es el que habita en el interior de la persona (en la morada del centro y mitad) y la humanidad de Cristo ayuda a saberse cercana a Dios y habitada por Él. El tema de saberse camino no tiene que ver con que si Dios está presente o no en la vida de la persona, esto no se cuestiona, sino la manera en la que está presente y en el descubrir su voluntad para ponerla en obra. Ser verdaderamente místico consiste en asemejarse a Él y hacerse esclavo para cumplir su voluntad y ayudar al Crucificado a desclavar a otros crucificados. El camino seguirá hacia la construcción con el otro / los otros y con el Otro, un sentido de Iglesia. Descubrir el actuar de Dios en la vida de la comunidad.

La imagen del camino, hace referencia a lo que han vivido a lo largo de las fundaciones, el camino continua presente desde vida hasta fundaciones. Las hermanas mismas son el camino, y es importante descubrir que así como el camino tiene rutas múltiples, y exige de discernimiento para elegir cual será la mejor ruta, así las hermanas serán conducidas por Dios por rutas diversas y cada cual necesita hacer el ejercicio de discernir lo que Dios quiere para

ella, ahora bien, es requerido para ello de libertad, de que no se dejen aprisionar, pues tanto los varones como ellas, podrán hacer el arte de discernir y Dios se les puede comunicar.

3. Acompañante desde la experiencia

En el acompañamiento, me parece que algo importante será tener clara la finalidad a donde se quiere llegar, no así la ruta que se necesita seguir, porque sobre todo este punto se construirá a la par del acompañado, encuentro en el Prólogo de Camino de Perfección⁵⁷, sobre todo en el número 2, este reflejo de parte de la santa, pues aunque tiene claros los temas que quiere o pretende tocar, le parece prudente decir que a fin de cuentas el que llevará el orden será el Señor, con lo cual se pone en sus manos para iniciar la tarea de redactar este código.

Acompañante y acompañado irán descubriendo así la acción de Dios en la vida, motivo por el cual, habría que preguntarse ¿quién acompaña a quien?, dado que las relaciones comienzan a entremezclarse y a diferencia de la línea psicoanalítica, el acompañante y acompañado estarán mucho más implicados, es una relación de amistad que en el fondo se está tejiendo, una relación en la que la preocupación por el otro se vuelve cada vez más explícita.

Me he preguntado en algunos momentos si los escritos teresianos no son en realidad una manera de acompañar el nacimiento de la Reforma carmelitana, pero también y sobre todo, una manera de hacerse cercana y presente en cada comunidad y permitiendo que cada monja lectora o toda la comunidad, experimenten que en verdad esas líneas tienen valor, porque fueron redactados pensando en ellas.

También nos presenta una preocupación por cada persona que ella trata, no sólo por su relación con Dios, cuanto todo lo que acontece en su vida, todo es motivo para hablar de Dios, aún sin siquiera mencionarlo en el tema. Desde lo más sagrado, hasta lo más profano y efímero, serán los temas que a Teresa le ayuden a mantener una cierta cercanía con sus interlocutores, que incluso llega a vencer la barrera del espacio y del tiempo.

Por ello y dado que la manera en la que se hace presente en la vida de los otros es en una buena parte por medio de sus escritos (cartas, escritos doctrinales, billetes sueltos), emplea el lenguaje de una forma especial, permitiendo que el lector de sus escritos capte que escribe sólo para él, y dada la situación de *engolosinamiento* quiera sumarse al proyecto teresiano, al

⁵⁷ Código del Escorial.

hacer lo que está en él para que esta Iglesia del Señor tenga un rostro nuevo, que esté acompañado de la experiencia que cada cual va aportando.

3.1. ¿Quién enseña a quien? (El Maestro)

Teresa nos deja claro que Dios es el Maestro, el que enseña y acompaña, es el que camina a su lado y da confianza. Esto lo descubre porque como un Dios celoso, ha purificado la experiencia de Teresa desde muy temprano, incluso Teresa así lo devela cuando nos narra la experiencia del Libro Vivo después de que habían promulgado el Índice de libros prohibidos.

Teresa al parecer ofreció consejo y acompañamiento a Pedro de Alcántara y a Juan de la Cruz (según el diccionario de Santa Teresa), en donde se tiene plena seguridad será en el caso de Gracián, a quien instruye en el tema de la oración y también en otros temas con respecto a la Reforma.

Tiene clara conciencia de que el maestro no esta nunca lejos del discípulo⁵⁸, y aunque es una certeza que se encuentra en referencia a su experiencia de Dios, es una aplicación que ella misma ejerce continuamente, pues de igual manera ella permanecerá cerca de sus discípulos y discípulas, prestando atención y calidez a cada persona con quien trata, o bien, escribiendo y mostrando interés por las diferentes comunidades que ha ido fundando, o las problemáticas que se han gestado en los monasterios, así pues, pienso que es por ello que presenta gran interés en el cultivo de las relaciones interpersonales.

3.2. Sus escritos, una manera de acompañar

Teresa parece haber aprendido de los libros que leyó una forma de hacerse presente y acompañar el caminar de esta nueva manera de vivir, pero en especial el camino de cada una de las hermanas, me atrevo a sugerir que cada una de las obras de la santa madre, son una forma especial de acompañamiento con una finalidad determinada. Estoy seguro que para fortalecer una hipótesis como está, habría que hacer un estudio muy detallado de cada obra, y de las relaciones que se guardan en su conjunto, motivo por el cual, simplemente esbozo en este momento la intuición que me surge.

3.2.1. Vida

Desde el nombre con que ella a titulado a su joya, *El libro de las misericordias de Dios*, deja clara la intención principal de este escrito. Y es que en estos folios, el mayor esfuerzo de la

⁵⁸ CE 40,4.

madre es presentar la misericordia de Dios, incluso la oración vivida desde esta clave, tiene como finalidad que salga a la superficie el "Agua" que siempre se encuentra presente en "el huerto", del cual nunca se aparta. Por lo tanto, sin decirlo explícitamente, la dignidad de la persona se encuentra en que es habitado por Dios, lo que le lleva a la necesidad de responder ante esta merced que Él le hace, con una noble obediencia a su voluntad. Para Teresa la fundación de San José es pues la concreción de cumplir la voluntad de Dios.

Imagino que las monjas habrán sentido desde muy temprano una gran admiración por la madre Teresa, su fortaleza, cercanía, alegría, y mil un cualidades⁵⁹ que le podían dar el título de "santa", pareciera que ha salido avante de las enfermedades⁶⁰, trata con respeto y llaneza a las monjas⁶¹, tiene facilidad para relacionarse con muchas personas y consigue que los bienhechores se sientan gustosos de su compañía⁶², para muchas monjas de la Encarnación, sin duda, podrían ser síntomas de santidad, aun cuando ella se experimentaba vacía en los primeros momentos, y por si fuera poco, ha iniciado una nueva aventura fundacional, que aunque no estuvieran del todo de acuerdo, es un arriesgue muy fuerte y que requiere de una gran confianza en Dios. Ahora bien, las monjas de San José, seguro también admirarían a la madre Teresa, quien de manera segura y firme las va animando a ser muy hijas de la Iglesia, y a orar por ella, ahora bien, me parecería muy normal que lo que llamara más la atención es la capacidad de entrar en una relación tan profunda con Dios, a la cual, quizá alguna monja se sentiría que no podía llegar a tan altos vuelos.

Todo este preámbulo es para construir una pequeña teoría: la madre Teresa escribe el libro de *Vida* con varias intenciones, y una de ella podría ser presentarse como una mujer normal, que siente afectos, tiene intereses como cualquier otra, que ha querido comprar a Dios la salvación, que no se escandaliza de los clérigos, o de las personas; una mujer que recuerda sus orígenes familiares, y que también suspira por en verdad dar una respuesta al Señor, en la cual no quiere guardarse nada para sí. Una mujer normal, es mucho más sencillo de seguir que a una santa, sin embargo, la grandiosidad de este caso, es que además de todo, a quien hay que seguir, no es a Teresa, sino a Dios, que además de todo, siempre se ha encontrado presente.

Teresa en momentos se presentará como maestra, incluso maestra de oración (aún cuando hubieron momentos en donde la abandonó) pero recomendaba que otros fuesen por ese

⁵⁹ Cfr V 1-3.

⁶⁰ V 5,11.

⁶¹ V 7,3.

⁶² V 7.

camino y lo presentaba como seguro, como ejemplo se podría citar el caso con su padre⁶³. Pero también ayuda en el proceso de liberación interior del cura de Becedas, hasta el grado de confesar que comenzó a mostrarle más amor⁶⁴. Parece que Teresa es capaz de meterse en aparentes complicaciones por una persona, no sólo porque crea en ella, sino porque descubre la dignidad tan grande que tiene, aún cuando esté en “pecado grave o mortal”, y sobre todo, si la persona da visos de querer salir de su situación de falta.

El gran paréntesis que abre en los capítulos 11–21 con el tema de las cuatro formas de regar el huerto, me parece que es una simplificación de vivir en profundidad la vida orante de toda persona, quizá la inmensa mayoría de las monjas hayan visto cómo se regaba un huerto, cosa con la cual facilitarían la comprensión del símil, y lo más importante, es que ellas son ese huerto, y el Agua está presente siempre, sólo hace falta un poco de trabajo (en algunos casos) para poderla tener a la vista. Entonces, la ascesis tiene el sentido más pleno, ser un vehículo que lleva a disponer a la persona a recibir los dones que provienen de Dios. ¿Cuál ascesis? El esfuerzo de permanecer o discurrir, o meditar, el arte de conocerse a sí mismo, y saber qué quiere hablar y aún más importante con quien va entablar esta relación⁶⁵. No fijándose en sus propios esfuerzos o pecados, sino en lo que Dios ha hecho en la persona como historia de salvación, en donde todo nos es dado no por nuestro esfuerzo, sino como un acto de misericordia, dejando de lado nuestra “débil naturaleza” y preparándonos para andar por una senda que aprenderemos a conocer.

Teresa busca *engolosinar* a su interlocutor con el tema de la oración, casi está a punto de decir: «hermanas, no tengan miedo, que nadie diga que no pueden orar mentalmente o llegar a altas contemplaciones por el hecho de ser mujeres, o laicas, que si el Señor lo quiere, Él mismo las llevará a contemplar sus misterios, y les presentará al Padre y a su Espíritu, si esta monja, que siendo mujer y ruin ha llegado a estos vuelos, cuanto más ustedes lo podrán hacer...» En este libro, anima a las monjas (y a sus lectores en general) a atreverse a hacer discernimientos, pues no siempre la razón la tendrán los confesores, en ocasiones podrán no entender lo que acontece, por ello es importante espejear su vivencia con personas de letras, experiencia, de oración, humanos, cercanos (amigos), buen juicio, humildes, etc., y si no lo encuentran con todos los requisitos que quiere la santa, por lo menos que sean “amigos de letras”.

⁶³ V 7,10-16.

⁶⁴ V 5,6.

⁶⁵ V 13,1-2.15; 1M 2, pues será un tema recurrente en la santa, a inicios de Vida, en los primeros capítulos, da una cuenta de quien es ella, de dónde proviene, quienes son sus padres, y las personas más cercanas a ella, cuáles sus costumbres, limitaciones y virtudes, pero también da un atisbo de quién es aquel que la ha dado dignidad.

En sí, algo que estará pidiendo a quien se aventure a entrar por este camino de la oración y la vida espiritual, es que se haga acompañar de alguna persona con quien se “halle su alma”. En algún momento Teresa nos presenta que tiene varias personas como referente que le ayudan a discernir su espíritu, y creo que puede darse el caso en que una sola persona no tenga todas las experiencias o conocimientos sobre todos los temas, por lo que quien se anima a hacer un viaje a su interioridad, quizá tenga que hacerse de acompañantes (terapeuta, confesor, superior o pareja o amigos, acompañante espiritual, algún teólogo, moralista, y quizá médico, y un grupo de crecimiento, apostolado y podría ser que hasta otro acompañante más, porque habrá experiencias que se le escapen o no sepa cómo atender) porque para la santa, este tema de aprender a orar será de vital importancia, y debe tratarse con esa seriedad y profesionalismo necesario.

Qué es lo que busca en Vida, quizá la clave nos la da a lo largo de sus escritos, cuando habla de la “obediencia”, ella quiere ser obediente a la Iglesia⁶⁶, a sus confesores, a sus prelados, pero ante todo a Dios. Y es Él quien la ha llevado al punto de decir que es necesario liberar la oración de un coto, para hacer de ella el punto de encuentro de la comunidad y servicio a la Iglesia.

Ante el desbordamiento que Dios hace en su vida, con gracias especiales, necesita seguir esclareciendo sus visiones y hablas, y narra los efectos y señales que deja en la persona esas mercedes cuando son de Dios⁶⁷, y será en los capítulos 23–31 que se dedique a dar ánimos a las monjas para que no dejen en ningún momento de creer que Dios puede darse a ellas, y no esperen a que ellas estén listas para darse a Dios. Es Dios el que ha tomado la iniciativa. Incita también que no teman decir que lo que pueden experimentar es de Dios, pues en este camino de perfección habrá tentaciones interiores y exteriores, pero no se puede detener la persona, sino antes bien, estar segura que el Señor le asistirá en todo momento y por medio de otras personas que caminarán a su lado. En estos capítulos pareciera que Teresa quisiera decir que el protagonista de esta historia es Dios, y hay que dejarle actuar, y que mientras menos trabas le pongamos será mucho más llevadero, pero nuestro natural tira para querer controlar la relación entre los dos, y es por ello que tendemos a poner el énfasis en la afirmación de que mis diferencias o limitaciones son las que me impiden entrar en una relación profunda con Dios.

El capítulo 32 será muy especial para Teresa, nos narra la visión del infierno, que mucho bien le hizo, porque descubre con toda su amplitud la misericordia de Dios, preparándola para el sí

⁶⁶ Bueno, en ese tiempo, el común de las personas entendían por Iglesia a la jerarquía y el alto clero, y Teresa busca escapar de esa visión, pero le será sumamente difícil, en momentos nos presentará un modelo distinto de ser Iglesia, con un modelo más de comunión y participación, y no tanto el esquema piramidal que en momentos descubre le frena un poco.

⁶⁷ V 38.

definitivo en la tarea que le será encomendada, la fundación de San José que será desarrollado a lo largo de los siguientes capítulos, hasta el 37, donde nos comenzará a narrar nuevas experiencias.

Me parece que es a partir de esta manera de relación que Teresa no sólo se sabe amada, sino también exigida a dar lo mejor de ella, porque hay otro que se ha atrevido a amarle tal cual es, y es hasta que ella tomó consciencia de ello, cuando fue capaz de entender su proceso de conversión. Por lo que “tratar de amistad con quien sabemos nos ama” es una implicación de toda la vida, sea una actitud.

Como intuición, el tema de saberme amado, tal cual soy, y el tema de que el Otro me llame amigo, implica la tarea también de al asumir ese regalo, compartirlo, por lo que mi trato con los otros no puede ser otro que de amistad y de amante, lo que me implica la relación fraterna en un proceso de conversión y madurez, en el cual el diálogo y la cabida para el otro no puede ser desde el juicio o la relación deficiente. Entonces la relación con el otro y con el Otro, se ha convertido en una oración, un diálogo-amante que me descubre la relación y la riqueza que existe en el otro. Es una oda a la diferencia, puesto que el otro que es mi alterno, me marca también mis propia identidad, con lo que tengo algo que ofrecerle.

Teresa acompaña el proceso de saberse digno de ser amigo del Amigo, y a llevar al límite la experiencia con Él, no dejando la contemplación sólo para la capilla, sino haciendo que esta experiencia abarque la vida completa. Si Teresa, quien se muestra imperfecta, con limitaciones y hasta en muchos momentos osada y atrevida, pudo acercarse así a Dios, ¿porqué sus monjas no lo podrían hacer?

3.2.2. Camino de Perfección

Desde el tópico de lectura que hago, en este libro, la madre Teresa va caminando al lado de las hermanas en constituirse mujeres orantes, ante el hecho de que la oración se encuentra vetada en algunas de sus formas (oración mental, contemplación), la madre quiere aprovechar las herramientas que los del alto clero y los letrados consideran aptos para mujeres, y desde allí, demostrar que la oración deja de ser un espacio en el que se piensa mucho, para ser el lugar donde los afectos encuentran su culmen en la relación con Dios y con la Iglesia, pero esto es mediante la vida fraterna en comunidad.

Los números dos y tres del prólogo que presenta en ambos códices son muy esclarecedores: “pienso poner algunos remedios para tentaciones de religiosas y el intento que tuve en procurar esta casa [...] sé que no falta el amor y el deseo en mí para ayudar en lo que yo pudiese a que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor; y este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser

aproveche para atinar en coas menudas más que los letrados". Esta sola cita dice mucho de lo que la santa pretende en esta obra, ella se presenta como acompañante de sus hermanas, y vaya que en otros momentos, en algunas cartas, pide a las hermanas reciban como confesor a fray Juan de la Cruz, y la carta dice que le hablen llanamente, y le traten con libertad, como si fuese ella misma⁶⁸. Otro dato revelador es que la madre Teresa se presenta como alguien que tiene experiencia, ya no se trata sólo de tener letras, pues en el camino de discernir las vías del espíritu, se requiere de la experiencia que da el trato interpersonal, y por ello son las bases que iniciará pidiendo a las hermanas en Camino de Perfección, antes de entrar de lleno en el tema de la oración.

Recordando que en *Vida*, la madre Teresa dice que su Maestro es Cristo, quiere ahora que San José sea una imagen viva del colegio apostólico del Señor, no sólo se verá en el número inicial de monjas para cada monasterio [13] sino también en la forma que acompañará a las hermanas, que a semejanza del Señor, les llama para compartir con ellas un estilo de oración hermandad y recreación, y para que teniéndolo todo en común, puedan ofrecer un servicio a la Iglesia y ayuden así a éste que se ha declarado su *Amigo*, a quien le suplican que remedie tanto mal⁶⁹. Para esto les ha de suplicar que "sean tales⁷⁰", término que empleará con mucha regularidad para referirse a ser mujeres enteras. Es darles ánimos para que no se amedrenten ante la situación que vive la mujer en ese momento, también ella infunde confianza por medio de "¡Ay dolor, Señor, y quién se ha atrevido a hacer esta petición en nombre de todas! Qué mala tercera"⁷¹, «como para decirles ustedes son mejores que yo... ánimo...».

Así como la comunidad joánica escribe su Evangelio en un clima de oración y a manera de un diario, así me parece que *Camino de Perfección* está escrito, sobre todo los primeros 13 capítulos.

El primer tema que aborda propiamente, después de encomendar a sus monjas su verdadero trabajo, la oración por la Iglesia, será el que lleva a todo mundo a poner los pies sobre la tierra, el dinero⁷². Sin duda habrá pasado que en algún momento se quedaron sin lo necesario para comer y que habrá algún devoto socorrido con algo de alimento (2,1); o que se presentó la tentación de tener una renta, que asegurara la "tranquilidad" del monasterio, «para poderse dedicar de tiempo completo a la oración» (2,2), pero ambos casos llevan a plantear la verdadera pobreza, la del espíritu (2,3), el no apegarse a nada (ya sea porque se

⁶⁸ CTA 265, a la madre Inés de Jesús y a la comunidad de Beas, fechada a finales de octubre de 1578, EDE.

⁶⁹ Cv 1,2.5-6; 3.

⁷⁰ Cv 3,5.

⁷¹ Cv 3,9.

⁷² Cv 2.

tenga, o porque se carezca) y la exhortación es para todas, de la mayor a la menor, pone el punto sobre las "honras" (2,5-6), el que si la casa sea grande o chica (9-10), lo ha sufrido, y sabe el daño que causan. Sin embargo, no quiere poner en evidencia nada, o a nadie, por ello se excusa diciendo "me distraje, no sé por qué escribí esto..." (11) y regresa al punto anterior con mucha paz, eso sí, dejando una inquietud en su interlocutor, que sin duda trajo a la memoria una serie de recuerdos y experiencias.

La santa se dispondrá a dar un breve itinerario para sus monjas, que bien pueden ser la vivencia de los tres consejos evangélicos (Cv 4,4). Serán la base previa para abordar el tema de la oración, ninguna persona que se jacte de ser orante podrá dar por visto estos consejos, aplicándolos a su condición o estado de vida particular.

Por ello, el primer punto necesario a educar son los afectos, que dedicará el capítulo cuarto de este código, y en él previene de algo que sin duda habrá visto en otros lugares, divisiones a causa de los afectos (4,7), para centrar sus afectos en Dios, que las lleva a mirar a las hermanas en su conjunto y que es necesario en esa pequeña comunidad (4,10) y el hecho de que ese amor que se profesen necesita ser virtuoso (4,11) con el cual puedan descubrir las riquezas y bondades de las demás, por lo que tratará de las dos formas de amor (4,12-7,11, omitiendo el capítulo quinto) y la santa prefiere que se amen aunque su amor no sea del todo perfecto, pero siempre será mejor que no amarse.

El otro punto de crecimiento es el desasirse, esto porque el corazón requiere de libertad (sólo si son libres en el interior, podrán serlo de veras en lo exterior) y hablará de este deshacimiento incluso de las personas que se les quiere de manera natural como los deudos (9) pero en especial pondrá énfasis en el desasirse de sí mismo, para poder en verdad llegar a la libertad anhelada.

Al tema de la humildad dedicará cuatro capítulos en los que hará énfasis en las mortificaciones, haciendo notar que son suficientes las de la vida cotidiana: las enfermedades (11), la honra (12) y las razones para abrazar el estado de vida (13) y finalmente la necesidad de no justificarse (14).

Una vez concluida esta base primera, habrá de montar la propuesta espiritual, en el que toma conciencia de que no todas son para el mismo estilo de vida de oración y Dios las llevará por diversos caminos espirituales.

Entonces podríamos decir que la santa recobra el tema del "tratar", su importancia en el acompañamiento y en el vínculo cotidiano, pues se trata con Dios, con las hermanas, consigo misma. El trato necesita "amor unas con otras, desasimiento de lo criado, verdadera humildad".

3.2.3. *Moradas*

A mi parecer, *Moradas* es el itinerario espiritual que ha vivido Teresa, y que lo comparte a sus hermanas, podría decir que todo inicia con una experiencia cumbre, que desconcierta a la persona (ya sea por algo íntimamente bello o una experiencia dolorosa), y es así como esta experiencia desencadena un proceso que lleva a recorrer cada morada.

Las *Moradas* son una ruta en movimiento, un camino por el que la persona permanece desplazándose entre las diferentes "moradas", aunque las experiencias según la etapa de vida obedecen más a una característica.

Moradas será el desarrollo de un amor libre y liberador que parte de la identidad de saberse perdonado por una misericordia que desborda. La intimidad con Dios en el acompañamiento, lleva "a poner los ojos en el Crucificado⁷³" y a una mayor intimidad con la Iglesia, una entrega indudable desde "eso poquito que estaba en mí⁷⁴", y es estar a la disposición total de esta Santa Trinidad, "¿Sabéis qué es ser espirituales de veras?: Hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la +, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fue".

Las noches terribles del sentimiento se harán presente y *aunque parece que Dios no está, Él permanece siempre*, así, Teresa acompaña a sus hermanas en este recorrido, que no tiene un orden predefinido, pues la persona se pasea entre todas las habitaciones que hay en su interior, pero con la finalidad de cada vez permanecer más en la morada del centro y mitad de todas.

Se me ocurre presentar ahora en pocas líneas una palabra sobre cada una de estas estancias, en las que la persona y Dios trabajarán para amar con mayor libertad, y ser "esclavos del Crucificado".

1M: Perder el miedo a entrar en intimidad con el Señor, atreverse a entrar en el castillo, la dignidad de la persona, ¡es el Castillo donde Dios mora!, es Dios el de la iniciativa.

2M: Conocerse forma de conocer a Dios, el pecado no ausenta a Dios, Él permanece en fidelidad y sigue morando y acompañándonos. La importancia de sabernos acompañados en este camino.

3M: La decisión de seguir de cerca de Cristo, no tener miedo al padecer, vivir en libertad, amar aún con amor imperfecto, purificación de la imagen de Dios.

⁷³ 7M 4,8.

⁷⁴ Cv 1,2.

4M: Decídete a dar un brinco, el discernimiento y las opciones, decisión firme, ora entrando en ti.

5M: La transformación, muerte para volver a nacer, atreverse a ser diferente, el reto a no esclavizarte de tus propias estructuras e ideas sobre ti.

6M: La noche que purifica, cambio de la imagen de Dios, tocar fondo para optar sólo por las cosas de Dios, *Dios no se muda*, pero parece que tampoco me hace caso. No pierde la esperanza de encontrarse algún día con Él, se ven las faltas y limitaciones con una gran lupa.

7M: Ya no puedo más! “Me has seducido y me dejé seducir”, lo único que me importa eres tú y lo que a ti te importa, no me pertenezco, ser esclavos del mundo como lo fuiste Tú, rezar-contemplar⁷⁵-virtudes⁷⁶, el trinomio teresiano de una persona mística real. “Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir: deseemos y nos ocupemos en la oración... creedme que Marta y María han de andar juntas para hospedar al señor, y tenerle siempre consigo⁷⁷”. La voz de Teresa llama urgentemente a desclavar crucificados.

3.2.4. Fundaciones

Me parece que desde la lectura en clave de acompañamiento, este libro podría tener la intención de ayudar a recordar los orígenes, tal como acontece en una familia, así ahora en la Reforma que ha iniciado Teresa y junto con ella, un puñado de valientes mujeres que se aventuran en una oportunidad para cambiar la mentalidad del siglo XVI y cambiar la historia.

Teresa narra en el primer y segundo capítulo lo edificada que se encuentra de los cinco años que ha pasado en la comunidad naciente de San José, el hecho de reconocer lo que las monjas son capaces de hacer, refuerza mi idea por presentar el ideal que allí se vive, como algo alcanzable y antojable, una forma de recordar a aquellas monjas que se atrevieron a iniciar un estilo nuevo de hermandad, oración y recreación, y contra todo pronóstico social se han abierto brecha. Está presentando un espacio de mujeres, para mujeres y en donde las mujeres que figuran, son coprotagonistas de Dios. Así, los capítulos 4 al 8, Teresa dará consejos de cómo caminar las prioras con las hermanas, ofrece un acompañamiento para las monjas que están caminando con las demás, abraza temas de oración, melancolía o depresión, gobierno, y nos descubre que la obra de Teresa es en realidad la voluntad de Dios.

⁷⁵ Entiendo serían las obras, contemplar no como el hecho de permanecer con Dios en la oración, sino en la vida cotidiana descubrir el paso de Dios en la historia, es continuar escribiendo la historia de salvación de los hombres.

⁷⁶ 7M 4,9.

⁷⁷ 7M 4,12.

Como decía arriba, ya tienen un tiempo viviendo la experiencia de San José, y me imagino que la madre se ha dado cuenta ya de la calidad de mujeres que está acompañando, lo aventajadas que se encuentran y el bien tan grande que harán a la Iglesia; en una de las clases, dijo el profesor⁷⁸ que a los inicios de la descalcez hubieron mujeres de una sola talla, en importancia y fortaleza, y me parece que así fue, imagino mujeres sobre las que recayeron en realidad la vida cotidiana de las fundaciones y de los inicios de un nuevo instituto, que requería del esfuerzo de romper con las tradiciones y malas imágenes que se tenían sobre la oración, la mujer, la mística; mujeres que tuvieron que vencer sus miedos y encarar problemas cotidianos como la economía, las monjas melancólicas (depresivas), los problemas para iniciar una nueva fundación, la compra de la casa, el trato con los bienhechores, la edificación del monasterio, etc., todo ello necesario para que en verdad sean mujeres espirituales.

En el proceso de la fundación de una nueva comunidad, Teresa acompaña el camino de la fundación, ordinariamente se guiará por un esquema que le ha funcionado, y es el siguiente:

1. Llamada de una fundación: humana o divina.
2. Periodo de discernimiento de la santa y confirmación de parte de Dios.
3. Alquiler de una casa, hasta poder comprar la propia
4. Pleitos de parte de terceros (ciudad, Órdenes religiosas, clérigos, preladados)
5. Dialogo con los que hacen contra
6. Celebra la primera Eucaristía
7. Pone en marcha el ideal de vida en la comunidad
8. Se marcha a una nueva fundación.

Las dos cosas que para ella son esenciales en cualquier fundación será la primera misa y colocar el Santísimo Sacramento, pues son los inicios de una nueva casa. Algo importante para ella es dar una respuesta desde dentro de la Iglesia a la situación europea de la Reforma Protestante, por ello en todo momento estará preocupada por la presencia del Santísimo Sacramento (F 3,12-14); pone en marcha un estilo de vida comunitaria, y hacer el oficio, y después de fundar, se queda hasta que los detalles más finos están aparejados en la fundación, toma monjas de otros conventos para iniciar una nueva casa, recibe novicias, y las va formando. Deja un informe de cómo ha de llevarse la vida, es consciente de cómo ha de

⁷⁸ Rómulo Cuartas, la clase es sobre las cartas.

fundarse, se regularizan los libros de actas, y los servicios externos, busca el capellán, o deja normado qué calidad de capellán requieren las monjas.

3.3. Se preocupa por la persona

Pareciera que el centro de preocupación de Teresa son las personas, todo está en función de ellas, el adquirir su libertad, el formar comunidad, el que sus necesidades sean atendidas, el que tengan un espacio en el que solas ellas puedan gobernar, el que la priora tenga la oportunidad de hacerse amar para llegar a ser obedecida, todo habla de que la madre Teresa, pone como primacía a cada monja o persona con quien trata.

En las cartas, el trato y tiempo que dedica a cada individuo habla mucho de quién es la madre Teresa; los detalles empleados para la escritura, como el preparar la propia tinta (además de que era por pobreza, podría ser también un signo de delicadeza), el tipo de papel, la extensión de las cartas, la agilidad con que se comunicaba, el lenguaje empleado y el interés por lo que acontece alrededor de cada interlocutor, todo es una muestra somera de lo que para Teresa implicaba el trato interpersonal.

¿Por qué esta preocupación?, pues bien, me parece que la clave nos la da el tema de la humanidad de Cristo, y la Inhabitación de Dios Trino en la persona, en su más profundo centro, con lo que la madre Teresa reconocerá la dignidad de cada ser humano con quien entra en contacto.

3.3.1. El drama de la afectividad V 5,1-7

Llama mi atención este capítulo y en concreto los números que hacen referencia al caso ocurrido con el padre Pedro Hernández, de aquí me vino la pregunta ¿quién acompaña a quién?, porque no pareciera ser muy clara la cosa, sabemos que el padre confiesa a Teresa, pero ¿quién camina al lado de quién?, ¿quién se atreve a romper las barreras establecidas como “normales” para ayudar al otro?, ¿quién lleva con suavidad y paz al otro?, y tendría que decir, *ambos*.

Me parece que este capítulo no se encuentra por mero ocio en el libro, no es para que digan, «cuánto fervor hay en Teresa aún con la enfermedad», o para que se piense, «se la pasó mal en aquella posada y más aún tener que confesarse con el único cura que no tenía buena reputación, ella tan santa...» Me aventuro a decir que la santa escribe este capítulo, mostrando una manera distinta de caminar al lado del otro.

Creo que en el caso con éste personaje, lo que a la gente de Becedas incomodaba no era que tuviera una amante, esto sería relativamente fácil escuchar, “es la mujer del cura”, bueno, hasta nuestras fechas, sólo que no se dirá en público..., pero volviendo al tema, lo que puede escandalizar es a qué se dedica esta mujer, se le considera una “hechicera⁷⁹”.

Sin embargo, Teresa ha comenzado a confesarse con él desde antes de saber esta situación, posteriormente, se entera y comienza a realizar sus investigaciones, se ha propuesto ayudar. Lo que hace la santa con este hombre es hablarle de lo que a ella le ocurre en la oración e inspirarle confianza, abrirle el corazón resulta invitar a una intimidad especial, un espacio y un tiempo privilegiado, llega a tenderse un lazo afectivo mutuo, dirá “le quería mucho⁸⁰”.

De fondo habría que ver que a inicios del capítulo quinto, la santa dice que la está pasando mal, que ella anda con desasosiegos, luchas interiores, y en el número siete, cierra el apartado diciendo que se encuentra con “una tristeza profunda”, en medio de todo esto, se acontecen los encuentros con el padre Pedro.

Me gusta la actitud de Teresa, no emite un juicio, no condena la historia y a la persona, no se aparta del sacerdote, le guarda el mismo respeto y afecto, sin duda el padre Pedro se percatará que es una mujer distinta y colmada de virtudes, “tenía entendido de mí que no me determinaría a hacer cosa contra Dios que fuese grave por ninguna cosa, y él también me aseguraba lo mismo, y así era mucha la conversación⁸¹”, por otra parte él que necesita hablar, volcar lo que había en su interior, y entonces encontró el cause para confesarse, la dimensión sacramental del perdón que Teresa le puede ofrecer es la actitud de no juzgarle, de acogerlo como parte de su comunidad, y continuar con él tratando su vida interior, sin embargo, no encuentro en el texto ningún vestigio de que le haya solicitado dejar de ver a la mujer, por el contrario, al encontrar satisfechas sus necesidades afectivas el padre optará simplemente por dejar de lado la relación que le quitaba la paz, el gesto está en la entrega del idolillo, esto lo logró, dice ella porque “comencé a mostrarle más amor⁸²”. Para Teresa Ningún pecado quita la dignidad de la persona. Saber exculpar: “no tenía tanta culpa⁸³”, y esta forma de perdón, lleva a comprometerse para caminar junto al otro.

A mi forma de ver, este capítulo es una llamada de atención para las monjas, en la que bien les podría decir la santa: «también ustedes pueden acompañar desde su limitación, no

⁷⁹ V 5,5.

⁸⁰ V 5,4 (inicio del segundo párrafo).

⁸¹ V 5,4.

⁸² V 5,6.

⁸³ V 5,5.

esperen a ser perfectas para iniciar el camino al lado de otros». Cuando otros no quieran acercarse, ¡hazlo tú!, la posibilidad de conversión se da cuando somos capaces de caminar al lado de la debilidad del otro, sin exigir un cambio de él: “comencé a mostrarle más amor⁸⁴”. El proceso de cambio requiere de su tiempo. Ciertamente es que este capítulo también ha servido a la santa para mostrar la fuerza de la oración.

Alguna situación que recojo también es el peligro del pecado público, donde nadie se atreve a corregir al hermano⁸⁵, por lo menos no de frente, pero por desgracia todos hablan de esa situación, esto daña más que ayudar, y por ello, a partir de este capítulo, podríamos decir que la virtud es tener la capacidad de caminar al lado del otro sin escandalizarse. A fin de cuentas, el acompañante se sana acompañando y dejándose acompañar.

3.3.2. Su propia familia

Teresa ha acompañado el proceso orante de su padre, esto desde los principios del libro de *Vida* (7,10), Teresa se presenta como maestra de oración, aunque también nos narra que en ese momento no está orando, pues ha dejado por uno u otro pretexto la práctica oracional. Su padre que es un hombre virtuoso, según ella lo describe, se involucra en este ambiente de la oración y se sabe beneficiado del tema. Lo central es la manera en que viven la oración, una relación de intimidad con Dios.

En el caso con su hermano Lorenzo, le acompaña, pero algo que llama mi atención al respecto, es que su acompañamiento va desde la corrección fraterna, las clases de pedagogía por el cómo educar a sus hijos, clases de economía y administración o bien el tema de la honra familiar, así pues, las cartas escritas a su hermano, son un acompañamiento integral y en ellos a la par de mostrar su interés por la vida espiritual, camina a su lado también con la vida ordinaria. En el caso de él, le enseñará la importancia de la obediencia, como la mejor de las penitencias, de forma que se experimente más interesado en la obediencia que en el mortificarse dejando de comer o dejando de descansar.

3.4. La importancia del lenguaje

Teresa en sus escritos emplea el lenguaje como una forma de hacerse cercana y presente, habitualmente escribe en la segunda persona del plural, implicando al lector en la misma

⁸⁴ V 5,6.

⁸⁵ V 5,4 (fin del primer párrafo).

tarea en que ella está inmersa. Si algo hay que corregir, ella es el ejemplo de lo que se hizo mal, pero si hay algo que elogiar, otro será el portador de dicho elogio⁸⁶.

El discurso teresiano es moderno y actual porque se puede calificar como fenomenológico, existencial y pragmático. Es *fenomenológico* porque en su discurso hay una fuerte introspección y un enorme conocimiento de la psicología humana, se ha especializado en el trato con los demás, y esto se descubre en sus obras, su experiencia de Dios es propuesta como un camino de sanación, integración y liberación. Es *existencial* porque apela al “yo” de la experiencia, frente a la teología especulativa, se ofrece una forma de acercarse a Dios a través de la experiencia, del yo. La tercera nota es la dimensión *pragmática* y es porque se ocupa de la intencionalidad del lenguaje, le preocupa la eficacia comunicativa y tiene la intención de afectar a los demás, por ello no le preocupa que su discurso sea elegante o cuidado⁸⁷.

El lenguaje empleado por Teresa en sus escritos, denota el cuidado y la atención por la persona, emplea un formato *performativo* que tiene la intención de afectar en la vida de su interlocutor, pero también la cortesía es frecuente en esta autora, y se denota en el uso de un plural inclusivo, en el cual ella forma parte de lo propuesto, sobre todo si es que va a corregir, pero también el manejo del tiempo, pues se emplea el tiempo futuro, que no llega a ser invasivo para la persona a quien se dirige. De igual manera, para las correcciones emplea fórmulas como “os ruego hermanas” o “por amor al Señor”.

En clases con Juan Antonio Marcos, hablaba que la santa utilizaba un esquema de comunicación que hoy se conoce como reglas de cortesía de la metáfora mercantil, que implica que todo lleva un costo-beneficio, según “las reglas de la cortesía que Lakott señala son: a) no imponerse; b) indique opciones; c) haga que su interlocutor se sienta bien, sea amable; d) cuando hay necesidad de ser descortés, reduzca al mínimo las descortesías de las expresiones descorteses.”⁸⁸

Estas reglas, aplicadas al acompañamiento espiritual, me parece ofrecen buenos resultados, sobre todo porque el acompañado no se siente violentado y conserva la responsabilidad del proceso. Me parece que Teresa hace uso de ellas, y con mucho éxito.

⁸⁶ F 1.

⁸⁷ Notas personales del curso “El lenguaje en santa Teresa”, dictado por Juan Antonio Marcos, 2011.

⁸⁸ Ibid.

4. APORTE TERESIANO (La pedagogía teresiana al acompañar)

Teresa descubre la gran importancia de la prudencia, paciencia, discreción, amor recíproco, suavidad y la amistad dentro del tema del acompañamiento. Esto mismo lo ha buscado en sus confesores, motivo por el cual, también lo sugerirá a que las monjas lo vivan, en especial se presentará con mayor fuerza en las recomendaciones a las prioras.

Procure ser amada para que sea obedecida. (CTS 34), sabe la madre Teresa que por el afecto ganará a las personas, más que por el “deber ser” o por la imposición, cuando en las constituciones describe las obligaciones de la priora, el consejo pertinente es “procure ser amada”, en donde este “procure” me parece se ganará a partir de ser “conversable” con las hermanas, lo mismo que “humilde” y tener la capacidad de “estar conforme” con las demás, es decir hacerse a las otras. En el acompañamiento me parece que este punto será importante, la santa lo ha procurado ofrecer con quienes ha caminado, y esto es sobre todo con sus propias hermanas.

Sin embargo, para el padre Aniano Álvarez⁸⁹, el mayor aporte del acompañamiento al estilo teresiano es el amor recíproco (amistad), no sólo porque la santa cobrara amor a sus confesores, sino porque ella misma lo primero que ofrece es esa amistad para con quien acompaña. El tema de la amistad hace referencia a una manera de ser, de orar, de interesarse por el otro, por lo que la cercanía fraterna se transforma en este amor recíproco que debe existir en sus conventos: “aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar...”⁹⁰. Para Maximiliano Herráiz (en la introducción al Camino de Perfección), la *amistad* es el amor abierto a todos y en todas direcciones, con un mismo objetivo⁹¹. El primer destinatario de la amistad será el Señor, pero el medio por el cual se manifiesta este amor recíproco son los que están en el entorno.

Algo que cuida la santa es el famoso “te lo dije”⁹² que se llega a emplear incluso como una forma sutil de chantaje, para hacer notar al otro el error incurrido, cuando previamente fue advertido. Ahora bien, esta tentación la santa lo sabe existente en todo momento, y es un elemento que como acompañantes se tendrá que eliminar del vocabulario cotidiano.

Teresa, antes que formar mujeres orantes, forma mujeres, que se experimenten libres, en un ambiente de libertad (clausura) y de igualdad, lugar propicio para que se conozcan a sí mismas y puedan conocer también lo que Dios hace en ellas. Creo que en el

⁸⁹ Álvarez, Aniano, Op. Cit.

⁹⁰ Cv 4,7.

⁹¹ Herráiz García, Maximiliano, “Introducción al Camino de Perfección”, en Santa Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, EST, 2011.

⁹² CE 19,1.

acompañamiento, en muchos momentos es vital que el acompañado descubra sus propios talentos, humanos y espirituales, por los que se sepa valorado, una tentación es descubrir en la persona una serie de valores, pero que con el trato ordinario, dejamos de seguir descubriendo las riquezas que hay en él como una novedad de su persona.

La santa también tendrá otra propuesta a cerca de la tentación, esto me parece posible a partir de su experiencia con aquel sacerdote que le ha pedido que atienda el locutorio y no descuide su oración, lo que la lleva a entrar en un conflicto interior que le deja mucha ganancia en lo espiritual, por lo tanto, la tentación puede ser un espacio del cual tanto la afectada como otras puedan tener una gran ganancia, así les dirá que procuren que de sus tentaciones, otros se vean también con ganancias en el crecimiento espiritual (CE 18,3).

Otro de los consejos que ofrece la madre Teresa a sus hermanas es pensar en grande, no contentarse con ideas comunes como "no somos ángeles", "no somos santas", por el contrario, la invitación es a poner sus ojos en lo alto para que no sólo aspiren a ello, sino que actúen como quien lo es en verdad (CE 26,5), me parece que esto tiene un aporte muy importante en el acompañamiento, no se trata de poner limitación a la persona acompañada, sino por el contrario, lanzarle a lo alto de entablar nuevas relaciones, de saberse importante y digna de la mirada de Dios, de que tiene la oportunidad de pensar en grande, se puede decir que los acompañados "son santos".

Teresa tiene por muy cierto, la importancia del sacramento de la reconciliación y por ello dirá contundentemente "si quiere o pretende llegar a contemplación, debe dejar su voluntad con la mayor decisión en un confesor que le entienda" (CE 29,6). Tiene el cuidado de señalar "un confesor que le entienda" dada su experiencia, y por ella sabe que no con todos va encontrar la persona el espacio idóneo para abrir su interior, pero de que es importante espejear la vida con otra persona, lo es, por eso recomienda y toma como criterio de buen discernimiento para quienes desean ahondar por las sendas del espíritu, el que se hagan acompañar por alguien.

Se me ocurre que el "hacerse espaldas", empleado en otro momento por la santa, también se aplica en este tema de la oración, cualquier persona necesitará como referente el factor comunitario o eclesial, no se puede crecer espiritualmente aislado de los otros o sin tener como referente a los demás, por lo que resulta importante el acompañarse por la comunidad cristiana y saberse acogido por ella. El acompañante espiritual, o el confesor, hacen la función no sólo de caminar al lado del acompañado en búsqueda de la voluntad de Dios, sino que se convierten en referente comunitario para el que está en este discernimiento, por lo tanto, lo que Teresa pide a las prioras sobre "que se provean las necesidades, así en lo espiritual, como

en lo temporal, con el amor de madre⁹³ se puede aplicar para cada persona que acompaña. El término "temporal" lo entiendo como las necesidades de crecimiento humano necesarias para que el sustrato espiritual encuentre la solidez y oportunidad de crecimiento adecuado.

Conclusión

Teresa ha pasado del hacerse fuerza a la ternura (V 3,4; 4,1; 4,10), en ello descubre la manera en la que Dios camina a su lado, deja de violentarse por cumplir la voluntad de Dios, y simplemente se abre a la posibilidad de que sea otro el que la lleve a caminar.

Desde su experiencia afirma que "Dios no mira tantas menudencias como vosotros pensáis" y con ella nos ayuda a centrar la mirada en los avances del acompañado y no tanto en las faltas.

Sin duda, el tema de que el acompañante sea alguien cercano y con delicadezas será muy importante, pues a fin de cuentas la relación que se entreteje entre acompañante y acompañado será un símil de la relación entretejada de parte de Dios con su pueblo. Dios es el verdadero Acompañador de Almas y el Divino Maestro, la tarea del acompañante es simplemente ser referente para la persona que acompaña y un punto de apoyo.

Hará teresa hincapié de la importancia de que el acompañado se haga compañía de buenos (V 2,8), para que en todo momento se sepa en un proceso relacional, por ello cobra interés el descubrir la necesidad de el espejeo con otros (4M 1,9), de forma que se entablen relaciones profundas. A Teresa le importa mucho la cercanía entre acompañado y acompañante, penitente y confesor, es por ello que el tema de la amistad o amor recíproco estará presente en la manera de acompañar y de hacerse presente por medio de toda su obra.

Intuyo que Teresa será el reflejo de la manera de acompañar espiritualmente de parte de los frailes y monjas de la descalcez, que aunque el acompañamiento, como he dicho al inicio de este trabajo, es don y carisma del espíritu, y éste se le otorga a algunos de entre la comunidad, hemos recibido como familia carmelita descalza, el tesoro y ejemplo de una mujer que ha pasado de ser dirigida a acompañante espiritual.

⁹³ CTS 34.

Bibliografía

AA. VV., *Diccionario Enciclopédico Espasa Calpe*, Volumen 2, Madrid, 1995.

Álvarez-Suarez, Aniano, "acompañamiento espiritual" en *Diccionario de santa Teresa*, Tomás Álvarez (dir.), pág. 16-21.

Teresa de Jesús, Santa, *Obras completas*, 14ª edición, Monte Carmelo, Burgos, textos electrónicos.

Teresa de Jesús, Santa, *Obras completas*, 5ª edición, EDE, Madrid, 2000.

Teresa de Jesús, Santa, *Obras completas*, 9ª edición, BAC, Madrid, 2006.